

Opinión

Movilidad para Quito



► Juan J. Paz y Miño Cepeda
Cronista de la Ciudad

Desde la fundación española de Quito en 1534, la ciudad, en la que se registraron inicialmente 204 vecinos es hoy una metrópoli con una población que supera los dos millones de habitantes y se extiende a lo largo de unos 35 kilómetros, al pie del Pichincha.

El trazado en damero (como un tablero de ajedrez), con el que también se inició la ciudad, es la característica del Centro Histórico; pero la misma regularidad se conservó, de manera general, al crecer la ciudad en el norte y por el sur, a partir de ese centro.

Movilizarse en el Quito colonial y en la ciudad republicana, hasta fines del siglo XIX no presentó mayores

dificultades, pues bastaba ir “a pie” de un lugar a otro en el centro, o utilizando caballos y carruajes, un asunto más reservado a las élites. El tranvía y los primeros automóviles solo aparecen en las primeras décadas del siglo XX. Pero Quito se transformó, de manera constante, en la segunda mitad del siglo XX.

Hasta la década de los cincuenta pocos barrios se habían formado al norte de El Ejido. Al sur, ir hasta Chillogallo, era literalmente salir de la ciudad. De manera que el centro de la urbe continuaba albergando a la mayoría de la población. Pocas familias tenían automóvil. También eran pocas las líneas de buses.

Quito se transformó en dos décadas: los sesenta y, sobre todo, los setenta. El masivo éxodo de familias de clase media y alta hacia el norte ocurrió desde los sesentas. A su vez, la migración del campo a la ciudad comenzó a “tugurizar” el Centro Histórico. En los setenta, gracias al “boom petrolero” que también benefició a Quito, la ciudad se extendió y se modernizó como nunca antes.

Desde entonces, progresivamente se ha complicado el transporte público urbano y ha proliferado la movilidad en transporte privado. El centro fue severamente impactado. Solo un esfuerzo de recuperación del patrimonio arquitectónico unido a las políticas del Cabildo quiteño por solucionar los múltiples inconvenientes de la ciudad, han logrado atender al Quito céntrico. Pero subsiste el problema de la movilidad general, a pesar del avance que ha tenido la transportación pública municipal.

Solucionar el caótico tráfico de Quito es difícil. Pero, sin duda, el Municipio da un paso importante al ensayar la peatonalización del Centro Histórico, con la mira de que ese patrimonio histórico de la ciudad sea mejor preservado y encaminado a que la ciudadanía se apropie armónicamente de su ciudad.

Solucionar el caótico tráfico de Quito es difícil. El Municipio da un paso importante al ensayar la peatonización.
